

Datos para la historia de B o m b y x en la península Ibérica

No hace mucho llamábamos la atención sobre un nombre del gusano de seda, el *sirgano*, usado en el *Exemplario contra los Engaños y Peligros del Mundo*;¹ ahora vamos a señalar otro que no tenemos noticia de que haya sido estudiado hasta ahora.

Ocurre también en un texto salido de las prensas zaragozanas —sólo que más antiguo que el anterior—, en el *Libro de Albeyteria* de mosén Manuel Diaz o Diez,² que «según parece fué escrito en el año 1443, cuando el autor acompañó a Don Alfonso V, el Magnífico, de Aragón, de quien fué mayordomo, a la conquista de Nápoles»,³ y traducido del catalán por Martín Martínez Dampiez, hidalgo natural de la villa de Sos.⁴

En el fol. XXI r. de la edición de Zaragoza 1499 se encuentra glosada la palabra que nos interesa :

«ahun aprovecha el fumo del trapo, o BOMIS viejo, que quiere dezir aquel gusano que faze la seda.»

En las ediciones posteriores por nosotros consultadas, por

(1) Cf. mis *Anotaciones Lexicográficas al «Exemplario contra los Engaños y Peligros del Mundo»*. «Archivo de Filología Aragonesa», XII-XIII, pp. 267-268.

(2) Cf. C. SANZ EGAÑA, *Historia de la Veterinaria Española*, Madrid, 1941, pp. 99-107.

(3) C. SANZ EGAÑA, *op. cit.*, p. 101.

(4) SANZ EGAÑA, *op. cit.*, p. 101.

ej. la de Salamanca 1544, cada vez más castellanizadas, se sigue respetando la mencionada voz:

«Avn aprouecha el humo del trapo, o BOMIS viejo, que quiere dezir aquel gusano que haze la seda.»⁵

Trata el pasaje «De la dolencia que llaman çimorra» y en el apartado dedicado a su cura nos da la razón del tal provecho, y prosigue el texto: «y este quemado, porque su fumo le entra mucho por las narizes fasta el cerebro, y disuelue mucho los malos humores que de mucho tiempo se han allegado» (f. XXI r.).

No es la originalidad el punto fuerte de los tratados de albeitería y casi todos acuden a las mismas fuentes: la *Practica Equorum* de Teodorico Borgognoni de Lucca, obispo de Cervia, obra basada sobre todo en el libro de Jordano Rufo de Calabria, caballero de Federico II y autor de *De Medicina Equorum*, libro ampliamente difundido y traducido en las lenguas románicas.

El *Libro de Albeytería* de Díaz, a consecuencia de usar las mismas fuentes, presenta abundantes concomitancias con *El Libro de los Caballos*, tratado de albeitería del siglo XIII, editado por G. Sachs, y con el *Libro d'Alueitaria* de mestre Giraldo, physico del rey D. Dinis. El pasaje en que aparece la palabra mencionada, se vierte así en la obra de mestre Giraldo:

«Outrossy pera esto vall o fumo do ffeltro queymado, ou do algodom velho, se lho fezerem entrar pellos narjzses de gujssa que lhe vaa ao çellebro ca lhe desolue os humores que estam congelados de longo tenpo.»⁶

Sin embargo, en el *Libro de los Caballos* no hemos encontrado su equivalente. La diferencia no es difícil y en realidad una de las acepciones que *b o m b y x* tiene en Plinio 19, 1, 2, § 14, señalada en Lewis and Short, es «In gen. any fine fibre, e. g. cotton».⁷ También en otros diccionarios se encuen-

(5) Capítulo LXXIII.

(6) *Revista Lusitana*, XII, 1909, p. 20.

(7) *A Latin Dictionary*, Oxford, 1962, p. 243.

tran glosas parecidas,⁸ y éstas culminan en el *Diccionario Médico* de J. A. de los Ruyzes de Fontecha, de 1606, que dice: «BOMBIX algodón».⁹

Con esto se explica perfectamente que mestre Giraldo diga «*algodom velho*» frente al «*bomis* viejo» de mosen Díaz.

A la misma familia pertenece la glosa que Fr. Vicente de Burgos usa en la traducción del *De proprietatibus Rerum* de Bartolomé de Granvilla, en su *Propiedades de todas las Cosas*, impreso en Tolosa en 1494: «Del gusano que haze la seda dicho BOMBEX».¹⁰

De la versión de Plinio hecha por Huerta en 1624 recoge el *Diccionario Histórico de la Lengua Española* de la Real Academia:

«BOMBICE m. Gusano de seda.»

«BOMBICINO adj. Dicho de las telas hechas con filamento del gusano de seda.»

«BOMBILIO m. El gusano de seda cuando está hilando.»¹¹

En la familia léxica acabada de citar se percibe un clarísimo entronque con el helenismo latino *b o m b ŷ x - ŷ c i s*; pero dentro de él hay que hacer una distinción entre aquellas palabras que se introducen por vía erudita y las que remontan a la tradición oral o populares. En la primera clase hemos de colocar, por supuesto, todas las introducidas por Huerta en su versión de Plinio: *bombice*, *bombicino*, *bombilio*; lo mismo hay que hacer con la del *Diccionario Médico* de J. Alonso y de los Ruyzes de Fontecha, *bombix* 'algodón'. La glosa de Fr. Vicente de Burgos *bombex* es también sospechosa, en el fondo no es más que el *b o m b y x* latino ligeramente modificado para darle un aire romance. Fr. Vicente no reparaba mucho en los problemas del purismo y su obra está esmaltada

(8) Cf. J. H. BAXTER y CH. JOHNSON, *Medieval Latin Word-List*, Oxford, 1962, p. 49.

(9) Cf. S. GIL y GAYA, *Tesoro Lexicográfico 1492-1726*, Madrid, 1947, p. 352.

(10) Capítulo XVI, Libro XVIII.

(11) *op. cit.*, II, p. 292.

de latinismos descarados, tales como: *botrax* por 'sapo', *damula* por 'gamo', *cipro* por 'ciprés', *ebena* por 'ébano', etc.¹²

Descartadas todas las voces precedentes, sólo queda en tela de juicio la que Martínez Dampiez usa en su versión. ¿Qué voz es la que había en el original catalán? Desde luego, no era *bomis*, ya que, si lo fuese, la palabra aparecería en el *Diccionari Catalá-Valenciá-Balear* de Alcover y Moll, que se han servido para su obra del *Llibre de Menescalie* de Manuel Dieç.¹³ Dado que el impreso utilizado es de Barcelona 1523, queda aún la posibilidad de que hayan existido diferencias entre el texto manuscrito y el impreso, y que este término haya sido eliminado, sustituido por otro más moderno.

Supuesto esto, quedan dos hipótesis sobre la palabra: que haya existido en el texto que sirvió de base a la versión de Martínez Dampiez o que éste la considerase natural equivalente de su habla habitual para aquella que encontraba en el catalán. De las dos posibilidades nos inclinamos por la primera, puesto que la glosa «que quiere dezir aquel gusano que faze la seda» sería innecesaria para el traductor. En conclusión, *bomis* es un arcaísmo, una voz poco conocida para designar el gusano de seda.

Tratemos ahora de ver lo que nos dicen los diccionarios etimológicos románicos sobre los derivados de *b o m b y x* en las lenguas romances.

Díez, s. v. «*baco*, seidenwurm, überhaupt wurm. Nach Ménage von *b o m b y x* (βόμβυξ, βόμβυπος) mlt. *bombax*, daher *bombáco*, abgekürzt *baco*, parm. *beg*, *bega*. Auch der Walache bildet *bumbác* von *bombyx*. Eine abl. ist *big-atto*, *big-attolo*, dessen stamm sich besser in die ächt lat. form *bombyx* fügt, abgekürzt also aus *bombigatto*» (EWRS, 5.^a ed., 354).

En Körting (LRW, 3.^a ed. 1498) junto a *b o m b y x* proliferan las formas hipotéticas * *b ö m b ā x*, * *b ä m b ā x*,

(12) Cf. C. AREVALO, *La Historia Natural en España*, Madrid, 1935, pp. 37-38.

(13) *Op. cit.*, p. XLIV.

-ācēm, *bōmbācīum, y entre la serie de derivados aparecen: «*bombaco* (woraus durch Aphärese *baco*), *bombace*, *bambace*, *bascino* = *bambagino* = *bombycinus*, *bigatto*, *bigattolo* aus *bombigatto*, *bigolone*, *bighellone* 'fannullone, inetto' aus *bigolo* = [bom]byculum».

En Meyer-Lübke (REW, 3.^a ed. 1202), entre los descendientes de *bombyx* se enumeran: tosc. *béco* 'Olivenwurm', parm., crem. *bek*, regg. *beik* 'Wurm'. Remontando a **bom-bax*, coloca el it. *baco* con la advertencia «Sehr zweifelhaft. Das durchgehende *i* der tonlosen Silbe könnte sich aus griech. *y*, aber dann müsste man auch **bico* erwarten; der velare Laut könnte sich aus jüngerer Entlehnung erklären. -AX- wäre von BAMBAX 923 übernommen, vgl. umgekehrt rum., serb. *bumbak* 'Baumwolle'. Schuchardt, Berb. 37 stellt *baco* zu 999 in der Annahme, dass -c- nur die Wiedergabe eines im Hiatus entstandenen -h- sei).

Veamos ahora la opinión de los diccionarios etimológicos italianos. A. Prati separa etimológicamente *baco* de *beco* y dentro de *beco* distingue dos acepciones de diferente origen: *beco*¹ 'baco dell'uliva', que junto con *becio*, *begio*, *begetto*, con el lucch. *beco* 'baco', *bécoro* 'baco da seta', parm. *begh* 'baco', *bega* 'baco da seta', cremon. *béech* 'baco', *bega* 'bruco', reggiano *bèigh* 'baco' *bèiga* 'insetto', serían derivados mutilados del *bombyx*, -*ycis*;¹⁴ y *beco*² 'chi si mostra grossolano e malaccorto'. *Baco* s. v. *Bau* 'essere fantastico terribile' (palabra de origen expresivo) se inclina hacia la idea de Schuchardt y «così *baco* 'vermicciolo, larva', ...prese certo il nome da un *Baco*, fantasma».¹⁵

En el DEI de C. Battisti y G. Alesio *baco* y *beco* siguen unidos: «*béco*² m.; *baco*, nome generico d'ogni piccolo verme nel tosc. sett., emil. e lomb.; lat. *bombyx*, -*ycis*, dal gr. *bómbyx*, -*ykos* filugello'; probabilm. rifatto sul pl., cfr. pis. *bécio*, verme. L'area di diffusione di questo tipo sarà

(14) A. PRATTI, *Vocabolario Etimologico Italiano*, Torino, 1951, p. 119.

(15) A. PRATTI, *op. cit.*, pp. 119-120.

l'Esarcato di Ravenna, essendo distinta dall'area di *b o m b ŷ x* dell'Italia merid., dove la *v.* indica invece il calabrone. Cfr. *baco.*»

En el caso de *baco* recurren los autores del DEI a la forma hipotética **b o m b ā x*, -*ā cis* creada por atracción de otras voces en -*ā x*, -*ā cis*, *lim ā x*, -*ā cis* por ej. y rehecha sobre el plur. *baci*. «La *v.* tosc. si riconnette —prosiguen los autores del DEI— col tipo emil. *bec.*, *béic* che documenta una pronunzia *b o m b ö x* bizantina del gr. *b o m b ŷ x* -*ŷ k o s*, da cui deriva la voce latina, cfr. anche 'bigatto'. Si trata dunque con molta probabilità di un grecismo diffusosi dall'Esarcato di Ravenna, distinto geograficamente dal *b ó m b y x* della Magna Grecia, piu antico, anche per la conservazione del significato originario, cfr. calabr., luc., salern. *vòmmeçcè*, *bómbacè* 'calabrone, anche moscone', essendo la voce greca evidentemente derivata da *b ó m b o s*, cfr. *b o m b y l i ó s* 'insetto ronzante'. Anticam. documentato è anche il significato di 'bòmbice' baco da seta. Le obiezioni sollevate contro questa etimologia non hanno fondamento.»¹⁶

De acuerdo con los autores del DEI está D. Olivieri¹⁷ s. v. *baco*.

Las dificultades entrevistas por Meyer-Lübke, que alcanzan a A. Prati, no parecen insuperables a estos últimos autores, los cuales no dudan en la autenticidad de los derivados adscritos como tradicionales al *b o m b y x* latino.

Para la Península Ibérica nadie ha señalado hasta ahora la pervivencia de descendientes populares del citado helenismo.

Pasemos a estudiar, desde el punto de vista fonético, las vicisitudes de la voz *bomis*.

La lengua latina acentuaba, no hay la menor duda, por ser larga, la penúltima *b o m b ŷ c e*. Comenzaremos observando el tratamiento de la -*ŷ*- que siguió el camino que una

(16) C. BATTISTI, G. ALESSIO, *Dizionario Etimologico Italiano*, I, Firenze, 1950, pp. 398-399.

(17) D. OLIVIERI, *Dizionario Etimologico Italiano*, Milano, 1953, pp. 63-64.

serie de voces, como *cyma*, *gyrus*, etc.,¹⁸ en las cuales la -y- se equiparó a la -i- latina, ligando su ulterior destino a la cantidad: si ésta era larga, quedaba como -i-; si era breve, pasaba a -e-. Aquí, como era larga, quedó como -i-. La b- y la -o- átona iniciales se conservan sin la menor alteración. El grupo interior -mb-, como es de esperar en las voces tradicionales, se reduce a -m-. La sílaba final -*ȳce* se trata de modo idéntico a -*īce* y acabaría dando -*is*: *bombȳce* > > **bomiz* o **bomiç* > *bomís*. Indudablemente el traductor introduce una grafía fonética al reproducir la palabra, puesto que es bien sabido que la -ç o -z (ambas africadas alveolares sordas por posición final) ya habían dejado de ser africadas y se pronunciaban fricativas, de ahí que se grafiese con una -s¹⁹.

Nada se le puede objetar, desde la perspectiva fonética, al *bomís* que estudiamos. Desde el ángulo semántico es aún más difícil presentarle alguna objeción. Acaso pudiera sentir uno la inclinación a rechazarlo por su excesiva perfectividad, por encontrarlo demasiado solo, sin ninguna relación de vecindad, por especie única. Pero ahora vamos a ver cómo tampoco se halla tan solo, tiene formas emparentadas. En catalán se encuentra el verbo *bomir* «fer una remor continuada y de so greu y monòton»²⁰ y el sust. *bomidor* «borinot, insecte que fa molta remor per volar (Elx); cast. abejorro». Es decir, un sentido semejante al *bòmbacë* de los dial. sur Ital. El doble sentido de 'gusano de seda' y de 'abejorro' lo encontramos documentado en la zona oriental hispánica, pero con dos palabras distintas, aunque emparentadas. Ello refuerza un tanto la posibilidad apuntada. En cualquiera de las zonas cultivadoras de la seda, dentro del reino de Aragón, pudo el traductor oír la palabra y reproducirla tal cual la oyó.

(18) Cf. C. H. GRANDGENT, *Introducción al Latín Vulgar*, Madrid, 1928, § 187. C. BATTISII, *Avviamento allo Studio del Latino Volgare*, Bari, 1949, § 72. V. VÄÄNÄNEN, *Introduction au Latin Vulgaire*, Paris, 1963, §§ 47, 58.

(19) Cf. A. ALONSO, *De la Pronunciación Medieval a la Moderna en Español*, Madrid, 1955, p. 376, nota 266.

(20) A. M. ALCOVER y F. DE B. MOLL, *Diccionari Català-Valencià-Balear*, II, Palma de Mallorca, 1935, p. 510.

En consecuencia, nada hay que se oponga decididamente a la etimología propuesta.

Antes de acabar, quisiéramos hacer alguna observación sobre el ital. *becio*, que recuerda por su fonética y por su sentido el gallego *becho* «bicho, gusano. Se llaman así, en general, los que nacen y se alimentan de carne muerta, frutas, quesos y otras sustancias de descomposición»,²¹ o *becha* «denominación común que dan nuestras gentes del campo a cada una de las orugas o larvas de los lepidópteros y otros insectos». Desde luego es difícil reducir ambas formas a una base común. Partiendo de *b o m b ŷ c e m* es muy problemático poder llegar al gall. *becho*, *becha* o a variantes como *bocho*; pero veamos si, partiendo de *b ē s t i u*, -a, no podrían explicarse satisfactoriamente ambas formas; la gallega no ofrece muchos problemas y todos los lingüistas no tienen el menor reparo en adscribir a dicha base las voces citadas junto con el cast. y también gall. port. *bicho*. ¿No se podría hacer lo mismo con el *becio* italiano?

Varios problemas presentan los derivados de *b o m b ŷ c e* en ital. El primero es la falta absoluta de soluciones con la sílaba inicial conservada por lo menos en el sentido de «gusano de la aceituna»; no tenemos noticias de que haya formas como **bombeco* o **bombeci*. Los problemas de la vocal tónica son también graves, de ahí que los autores del DEI hayan tenido que acudir a un vocalismo bizantino, ya que si así fuese tendría que esperarse una solución **bico* como exigiría una -y- larga tratada como la -i- latino vulgar. Por otra parte, todos los autores parecen concordantes en explicar la no palatalización de la -c e, como efecto de una remodelación del singular sobre el plural, siguiendo el paradigma de los nombres de la segunda declinación que frente a un plur. en -ci ofrecen un singular en -co: *amici* / *amico*.

Es verdad que *b ē s t i a* da en it. *biscia* partiendo de una forma inflexionada por el grupo -sty-: *bīstia*, y que tal

(21) E. RODRÍGUEZ-GONZÁLEZ, *Diccionario Enciclopédico Gallego-Castellano*, I, Vigo, 1958, p. 340.

forma deja resultados similares en las demás lenguas romances (fr. *biche*, esp. y port. *bicho*, *bicha*), si bien con sentidos bastante divergentes. Pero la misma forma, sin inflexión, ha dado origen al *becho* y *becha* del gallego.

La proximidad de sentidos nos inclina a preguntarnos si el *beco*, *becio*, *begio*, etc. no serán, en fin de cuentas, soluciones divergentes nacidas de la forma *bēstiu*. Algunas de ellas —*bescio* / *besso* por ejemplo— ya han sido explicadas así,²² pero, ¿no podrían explicarse del mismo modo algunas más?

Para ello basta examinar los resultados del grupo -sty- en la zona toscana. Allí el grupo se resuelve en -šš-. *Bēstiu* > *bescio*, y este resultado basta que pase a las zonas que conocen la geminación para que se simplificase en -š-. Como también hay en el toscano una zona en donde las africadas prepalatales se hacen fricativas, pudo producirse una ultracorrección en virtud de la cual -š- se hiciese -ṣ̌- y luego a través de la acción analógica de los masculinos -ci / -co, sobre una forma *beci* se crease un singular *beco*. En las zonas de sonorización los resultados serían los homólogos en la serie sonora.

En conclusión, vistos los resultados que en las lenguas románicas tiene los derivados de *bomb̄yx*, sólo éste que aquí hemos estudiado responde sin ninguna dificultad a las evoluciones tradicionales que serían de esperar para el viejo helenismo.

JOSE L. PENSADO

(22) Así, por ej., *bescio*, en el *DEI* de BATTISTI-ALESSIO, I, p. 499; igual ocurre en A. PRATI, *Voc. Etim.*, p. 128.